



Vía Crucis 2023

Introducción

¿Qué es eso de pasión voluntariamente aceptada?

Estás loco, ¡Jesús!

Si subes a ese monte de los olivos, ya sabes lo que te va a pasar.

¡Estás a tiempo!

No hace falta que te diga que ese Judas, amigo tuyo no es trigo limpio.

¡Vete de aquí! Todavía puedes huir. No sabes a lo que te enfrentas...o ¿quizás sí? Quizás sea yo el que me creo que lo sabe todo y no se entera de nada.

¡Tú decides!, eres “el Prota” de esta historia y si Tú sigues adelante yo intentaré seguirte, quiero estar a tu lado en Jerusalén, quiero acompañarte muy de cerca, estar contigo recorriendo el camino hasta el Calvario, pisar tus huellas, sufrir contigo.

Tú, que lo tienes decidido, vas a morir por mí, has venido a buscar mi Cruz para salvarme y sólo me pides que me deje amar por Ti.

Tú, que antes de que Judas acercara su mejilla a la Tuya para entregarte ya le habías perdonado.

Hoy quiero participar de verdad, quiero experimentar en el Espíritu Santo el Amor que esconde la Cruz y reconocer a la luz de tu Amor mi propia cruz, agarrarla con fuerza y caminar junto a ti.

Hoy voy a ser un niño pequeño Jesús, para poder colarme entre la gente y seguirte muy de cerca, tan de cerca que hasta te pueda tocar.

María, Madre de Jesús y Madre mía, ¡dame la mano! ¡no me sueltes!, que, sin ti, no sabré que hacer.

Espíritu Santo, ven a mí en este largo camino y sé mi Espíritu. Que Le diga, que Le escuche, que Le mire solo a Él. Enséñame Tú a decirLe, a escucharLe, a mirarLe. Que sienta mi pobre aliento cuando le falte el suyo, que yo sepa alimentarme de Él en cada paso de mí camino.



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 22-23.26

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

MEDITACIÓN

Hay mucha gente gritando, estás atado, retumba en mis oídos esa palabra “crucifícale”.

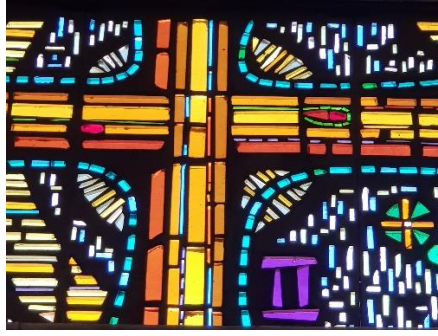
¡Que poco nos cuesta juzgar!

¡Qué poder tiene la palabra, que hasta es capaz de condenar a un hombre a muerte! ¿Qué has hecho tú Jesús para que te quieran hacer tanto daño? Y... Pilatos se calla, se lava las manos. ¡Lo entiendo! A veces nos cuesta mojarnos, preferimos mantenernos al margen. Yo también he sido uno de ellos, he preferido cualquier cosa antes que a ti.

Jesús, hazme fuerte para defender lo que es justo, que no me conforme, que no juzgue ni señale y que tú estés en todas las decisiones de mi vida de una forma tan presente que los demás puedan verte en mí.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz auestas

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 27-31

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

MEDITACIÓN

Tremendos latigazos te han dado, se burlan de ti, te visten de púrpura y te ponen una corona trenzada de espinas. Oigo a lo lejos... ¡Salve, Rey de los judíos! Y yo te quiero ayudar, pero no sé cómo. ¡Bueno! o no quiero saberlo.

María me aprieta la mano, pero yo no me atrevo a mirarla a los ojos.

Jesús, toda tu carne herida por mí, toda tu sed clamando por mí. ¡Ahí vas!, ¡Tú sólo! Abrazando a ese madero, a mis pecados, a mis debilidades, a mis flaquezas. Deseoso de cumplir hasta el final la voluntad del Padre.

Viene a mi mente alguna frase que te he oído decir: “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame”.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

MEDITACIÓN

Vas avanzando, Jesús, tu madre y yo seguimos de cerca tus pasos temblorosos, a mí también me tiemblan las piernas aun sin ser consciente de lo que estás sufriendo.

Caes al suelo y yo grito. Ella llora.

Un soldado levanta el látigo para pegarte y yo, no puedo o no quiero hacer nada.

¿Te has caído o te hemos tirado, Jesús?

Que morbo despierta verte en el suelo, la gente se agolpa para ver el espectáculo y a María y a mí nos cuesta seguirte.

Acabamos de cruzarnos con algún amigo tuyo y se les ve el miedo en la mirada.

¿Tanto te pesan mis pecados? A partir de hoy voy a pedirte perdón más a menudo, para poder vaciar un poquito el peso de esa Cruz.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas 2, 34-35.51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

MEDITACIÓN

¿De dónde sale tanto soldado y tanto curioso?

Nos hemos colado por un hueco y aquí estamos Jesús. ¿Nos ves?

Puedo oír el latido de María y ahora, también puedo oír el tuyo. ¡Suenan música en mis oídos! Su mirada se cruza con la Tuya y ahora... entiendo muchas cosas.

Tú no me pides que sea fuerte, me pides que Te deje ser fuerte en mí. ¡Ahora entiendo la fortaleza de María!

No hay dolor tan grande comparable a tu dolor, no hay más vida que la muerte por Amor.

Madre, quiero mirarte cuando no encuentre la luz. Quiero ver lo que tú ves.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura Evangelio según San Mateo 27, 32; 16, 24

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

MEDITACIÓN

¡Qué suerte, Simón, que pasaras por aquí!, ¡Tu curiosidad te cambió la vida!

Qué suerte tuviste cuando ese centurión se fijó en tus músculos. ¡Y pensar que en un primer momento cargaste con la Cruz de mala gana!

¡A mí también me pasa! Cuantas veces me veo en situaciones que no me apetecen y me cuesta poner amor en ellas, cuantas veces busco excusas a lo que Tú quieres de mí en cada momento.

¡Cuánto me cuesta obedecer!

María y yo os seguimos de cerca y noto que la cara de Simón va cambiando por momentos. ¿Te has dado cuenta, Jesús?

¡Un salvado ayuda a un Salvador!

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 2-3

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

MEDITACIÓN

¡Qué largo se me está haciendo, Jesús! ¡Ya sabes!, soy un niño. Seguro que sí María me soltara la mano, tendría la tentación de alejarme de aquí, saldría corriendo.

Menos mal que tú me amas tal y como soy y que aceptas mis fracasos como parte del camino.

¿Dónde va esa mujer?

¡Qué atrevida! Con lo que impresiona acercarse a los soldados y ella, va directa a Ti.

Oigo por aquí que se llama Verónica. ¡Bien por ti, Verónica!! No lo has dudado y te atreves a salir con un pañuelo a limpiar el sudor y la sangre de Jesús. ¡Quiero ser ese pañuelo!

Yo a veces pienso: “¡Que lo haga otro!”.

Ahora me doy cuenta de que sólo cuando estemos dispuestos a sanar las heridas de los demás, se sanarán las nuestras.

Simón mira a Verónica con asombro y a mí me vuelve loca el amor que pone Verónica cuando acaricia Tu cara desencajada.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 1-2.9.16

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

MEDITACIÓN

¡Otra vez no, por favor!

¡Te has vuelto a caer! Es una cuesta muy empinada, María me aprieta la mano y se estremece. ¡Yo ya no aguanto más!

¡No entiendo nada!

¿Tanto sufrimiento por mí? ¿Tanto me amas?

Espíritu Santo, ¡ilumina mi entendimiento!, ¡fortalece mi voluntad!

Jesús, tú no te rindes como yo, te vuelves a levantar y te empeñas en llegar a la meta.

¡Ya entiendo! La derrota no es caerse sino abandonar y no levantarse.

¡Qué difícil abrazar el dolor!

¡Qué difícil entender que el sufrimiento está para sufrirlo y qué fácil es entenderlo contigo!

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 28-31

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

MEDITACIÓN

¡María, mira a esas mujeres! ¿Las conoces? También están llorando. La verdad es que reconforta ver que entre toda esta gente hay muchos que le acompañan en su sufrimiento.

Jesús las está diciendo que no lloren por Él, ¿te lo puedes creer?

Estamos a punto de llegar a la cima donde le van a crucificar y tu hijo está consolándolas a ellas.

Me acabo de dar cuenta de que su Amor no tiene medida, Él es el verdadero consuelo. A partir de hoy ya sé dónde buscar mi consuelo.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 27-32

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.

MEDITACIÓN

¡Madre, qué fuerte es Simón!, parece que cada vez tiene más fuerza, es como si por fin hubiera comprendido a quien está ayudando y entendiera que sus pecados son la causa de su caída.

Ahora sí que está agarrando la cruz con todas sus fuerzas, ahora sí que le está quitando el peso de la Cruz a Jesús.

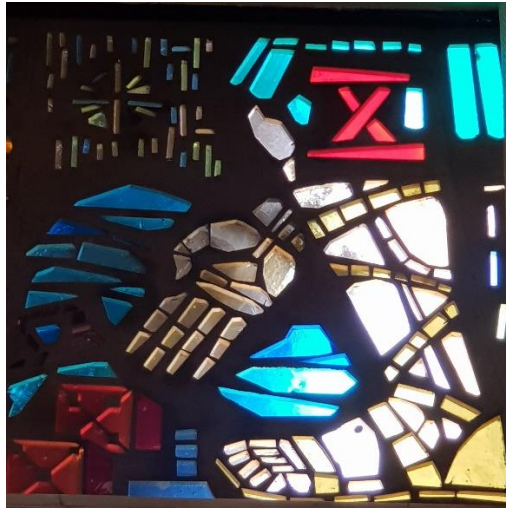
Tres veces has tenido que caerte, Jesús, para que yo, niña tonta, me dé cuenta de que te caes para levantarme y limpiar mis pecados con tu sangre.

No soporto a esos soldados que te rodean y te martirizan y sin embargo Tú los miras con amor, respetas su decisión de maltratarte porque amas su libertad.

¡Madre mía, aunque estemos llegando, que camino más largo me queda a mí!

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 33 -36

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

MEDITACIÓN

María y yo intentamos acercarnos a Jesús, pero los soldados no nos dejan. Yo no puedo más y ella me da fuerza a mí. ¡¡Será posible!!

Desde aquí podemos ver cómo le dan algo de beber, pero Él solo lo prueba.

Le están desnudando sin ninguna delicadeza. ¡No entiendo por qué! ¿Esa túnica se la hiciste tú, María?

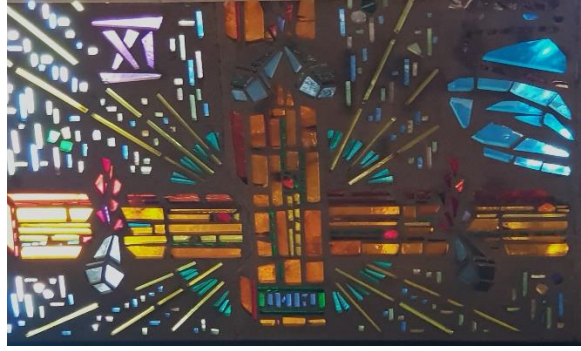
Es tan bonita que se la están rifando.

Jesús, parece que te da igual que te despojen de tus vestiduras. ¡Otra vez vuelvo a entender!

Naciste sin nada y mueres sin nada y sin embargo lo tienes TODO, porque se tiene lo que se es y tú, lo eres TODO.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús clavado en la cruz

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 7, 37-42

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».

MEDITACIÓN

Jesús, tengo mucho miedo. Ya no me vale con la mano de tu madre, necesito que me abrace y yo a Ella la voy a apretar con todas mis fuerzas y con toda mi alma.

Se acercan a nosotros María Magdalena y María la de Cleofás, también veo a Juan y a otros amigos.

¡No cabe más dolor!

Ya hay dos cruces clavadas en la tierra, creo que ellos son ladrones, pero tú, Jesús, ¿qué has hecho?

Simón deja la Cruz en el suelo y a ti te colocan encima.

Yo dejo a tu Madre con María Magdalena y me tapo los oídos porque no soporto los martillazos. Con los ojos cerrados me imagino tus manos atravesadas por esos clavos de hierro tan largos y Tú, no te quejas. Y yo... no dejo de quejarme.

Tu dolor me vuelve loco, me da vida y hablar me enseña todo lo que puede un corazón, la medida sin medida del Amor.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo 27, 45-50. 54

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste». Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios».

MEDITACIÓN

Me tiemblan las piernas, aprieto fuerte los puños, los dientes y lloro a lágrima viva. Hace un buen rato que subieron la cruz y ahí estás, entre esos dos ladrones. Sigues sorprendiéndome aún clavado en la Cruz. Le has dicho a un ladrón que estará contigo en el paraíso, ¿pero no es un ladrón?, ¿no se merece su condena? ¡Ah! ¡Se me olvidaba que Tú perdonas a la primera!

María me mira y me dice que me vaya, pero yo no me quiero mover de aquí. ¡Ya no!

Ella está a tus pies, Jesús, con Juan y con algunas mujeres que lloran desconsoladas.

Qué bueno es Juan, ¿verdad Jesús? ¡Con qué amor abraza a tu Madre!

Tú la miras y le dices, “¡Madre, ahí tienes a tu hijo!”. ¡Jo!, ¡qué suerte tiene Juan! Ahora te diriges a él y le dices, “¡ahí tienes a tu Madre!”.

Gracias, Jesús, porque en tu último aliento me entregaste a tu Madre para que fuera también la mía.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 54-55

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.

MEDITACIÓN

Para algunos curiosos el show ha terminado.

¡Menudo fracaso! ¿No era hijo de Dios?, ¿No podía hacer milagros? ¿Y para esto hemos venido?

Pero para mí, Jesús, todo acaba de empezar.

Algunos amigos ayudan a los soldados a bajarTe de la Cruz y María te estrecha entre sus brazos y sus lágrimas empapan tu rostro, te besa las heridas y te llena de caricias.

¡Madre! No hay dolor tan grande comparable a tu dolor, no hay más vida que la muerte por Amor, quiero mirarte cuando no encuentre la Luz y recorrer contigo cada paso del camino hacia la Cruz.

Todos: Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

V /. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R /. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

MEDITACIÓN

¡Qué buenos son José de Arimatea y Nicodemo! ¡Con qué ternura cogen Tu cuerpo de los brazos de María! José ha comprado una sábana limpia para envolvete y te cede el sepulcro que había cavado para sí mismo. Cuánta gente se une a nuestro dolor viendo cómo te meten en el sepulcro, como mueven esa piedra gigante que lo sella y ahora, a descansar en paz.

Qué tristeza, que tiniebla, que soledad, noto que tiembla toda la tierra. ¡Veo a María de lejos y quiero acercarme a Ella, pero no me atrevo, solo soy un niño!

Tengo tanto que meditar, tanto que pensar, tantas cosas por las que pedir perdón, tanto que aprender, tanto por lo que sufrir y tanto que agradecer.

¡Me levanto y veo a María, mi Madre! Se acerca a mí y yo solo siento ganas de fundirme en un abrazo con Ella que no tenga fin. Viene con los brazos abiertos y me dice al oído, no te preocupes, hijo, ¡muy pronto resucitará!

¡Gracias, MADRE! Más que Tú, ¡solo Él!

Todos: Señor, ¡pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

